

Luces Inconclusas

La exposición, los veinticinco «cuadernos de investigación» y el catálogo que acompaña a la muestra tienen un sentido único, inseparable y coincidente que matiza los trabajos englobados bajo ese mismo título.

Se trata de mostrar con el conjunto un elucidiario de diversas arquitecturas coincidentes todas ellas en el hecho de ser hoy inexistentes en un sentido físico estricto, ya sea por no haber sido construidas nunca, por haber sido ya demolidas o incluso por haberse alterado significativamente en el tiempo su razón de ser intencional y constructiva. Todas ellas, sin embargo, pertenecientes al siglo xx, continúan siendo aún hoy para la arquitectura de este siglo xxi auténticas luces inconclusas de sugerencia y razón.

El carácter desinhibido del propósito de la muestra le exime de cualquier sumisión a los rigores científicos en la elección de los ejemplos a estudiar. Así, a través de un juego poético, la hermenéutica de la arquitectura pasa necesariamente en estos ejercicios desde el «re-conocimiento» de las vidas anteriores de los ejemplos elegidos hasta una nueva elucidación positiva y abierta, en ningún sentido concluyente.

La exposición está entendida como páginas abiertas de un propósito experimental inconcluso, en gestación y proceso, no finalizado en ellas, de tal forma que el «edificio ausente» provoca nuevas sugerencias a través de su «re-visión» (de *rever*, no de *revisar*).

Recorreríamos así con Gadamer el análisis de la idea del «re-cuerdo» de una vida anterior en el arte. «Tiene razón Aristóteles —dice Gadamer— cuando ve la esencia de la representación mímica y llega a la célebre distinción entre poesía e historia, según la cual la poesía es “más filosófica” que la historia, porque ésta sólo conoce las cosas tal como han sido realmente, mientras que la poesía, en cambio, las describe de un modo en que podrían ser, es decir, tal como corresponde a su esencia universal y permanente».

El «propósito experimental» que se recorre en Arquitecturas Ausentes del Siglo xx está asignado a lo físico. Veinticuatro visualizaciones corpóreas (una de ellas únicamente visual, y otra, reelaboración mimética) de otros tantos proyectos estudiados entran en el taller de maquetas. Un largo proceso que parte del año 1997.

La base de la estructuración de la exposición Arquitecturas Ausentes del Siglo xx partió de la capacitación y el alto nivel de sugerencias de las realizaciones —no sólo de lo que de forma insuficiente suele englobarse bajo el nombre de *maqueta*—, de prospectiva plástica y arquitectónica, que se llevaban a cabo por aquellas fechas en el taller de Madrid de Juan de Dios Hernández y Jesús Rey. *Maqueta* es un término derivado del francés, originado en la palabra italiana *macchia*, que significa «mancha», «bosquejo», «apunte». En el significado originario de la palabra no se diferencia su consistir plano o volumétrico.

Existió en principio una iniciativa de los propios Juan de Dios y Jesús para acometer una exposición que incluyera maquetas de los trabajos de suma interés elaborados en su taller como aportaciones valiosas a las realizaciones de un grupo muy seleccionado de arquitectos, a los que se sumarían ejemplos realizados por ellos mismos para algunas exposiciones monográficas de carácter internacional.

Fue Juan de Dios Hernández quien me propuso en aquel momento mi incorporación al intento como comisario de la posible exposición, y tras ello se inició un proceso de búsqueda compartida por encima de las ya habituales conexiones que habían fructificado en un número nada desdeñable de elaboraciones acerca de mis propios trabajos.

Fue el fruto de aquellas experiencias compartidas y de las sugerentes condiciones de estimulación que prometía el brillante y diverso material de laboratorio que surgía del taller lo que me hizo proponer la idea de provocar un «propósito experimental» que sondeara, desentrañando hasta el fondo, sin intentar ningún camino prefijado, el consistir de ejemplos singulares de especial capacidad propositiva de la arquitectura contemporánea internacional y nacional, sin límite de atrevimiento. De ahí surgieron las «Arquitecturas Ausentes». Dadas las fechas —se acercaba el fin de siglo y de milenio— se adscribió la idea a la arquitectura del siglo xx en algunos ejemplos que continuaran no sólo activos en su capacidad de sugerencia y estimulación, sino que además permitieran afianzar un entendimiento de la arquitectura propositiva, como mecanismo de transformación y mejora del habitar en su integridad, y menos como evasión formal de la lírica personal de su autor, actitud ésta que se revelaba entonces —y se revela ahora— poderosamente pujante como estrategia de aislamiento singular, en paralelo con la desestimación pública de la arquitectura como laboratorio promotor de avances solidarios por la que pasamos.

El empeño tuvo una acogida favorable en la Subdirección General de Arquitectura del Ministerio de Vivienda.

Así, afirmadas las intenciones, confeccioné una primera lista de veintiocho proyectos a estudiar, con la idea de que el propio proceso de estudio fuera decantando las posibilidades y capacidades de análisis de cada uno de ellos.

Al mismo tiempo, se estableció un sistema de trabajo que incorporaba para cada uno de los proyectos a un arquitecto significado en el interés del tema, que desarrollaría los trabajos previos en paralelo a la investigación volumétrica que se pretendía, ayudándose de la colaboración de otros profesionales más jóvenes.

Además se vio el interés tanto de Juan de Dios Hernández y de Jesús Rey como de mí mismo de que se formulara un grupo de arquitectos de especial relevancia para convertirse en asesoría y afianzamiento permanente de los trabajos y del sentido de la muestra, grupo al que se llamó *comité de expertos* por no encontrar con facilidad otra denominación más clara. El grupo así planteado fue compuesto desde sus inicios por los arquitectos Francisco Javier Sáenz de Oiza (que continuó con nosotros hasta prácticamente las fechas anteriores a su muerte), Miguel Fisac, Rafael Moneo, Juan Navarro Baldeweg, Josep Guetglas y yo mismo.

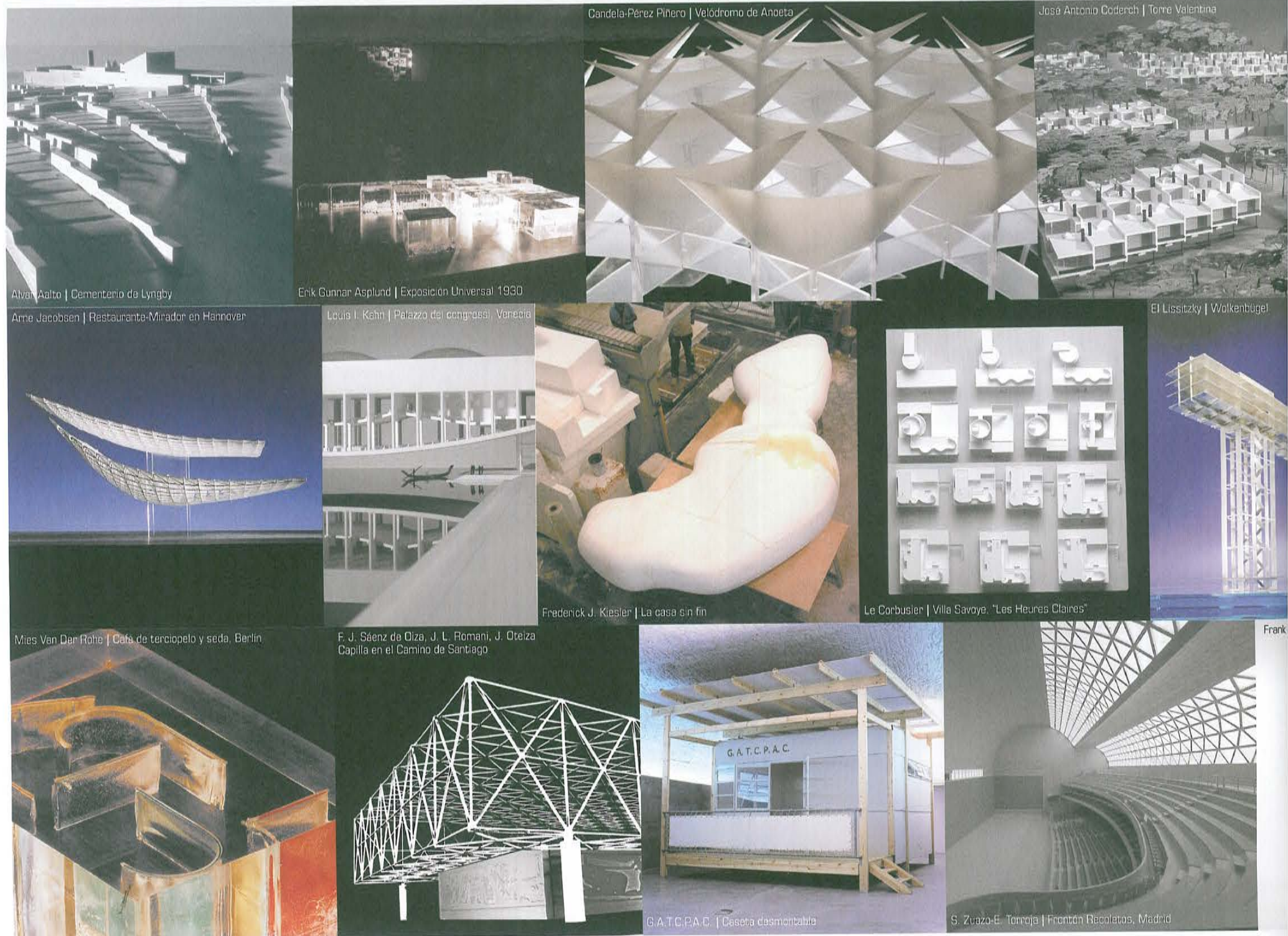
Ya presente todo el proyecto conjunto de la exposición, con la intención de que cada uno de los trabajos se decantara en un cuaderno de investigación que se publicaría bajo la dirección de cada uno de los directores de proyecto y con la confección de un catálogo único para la exposición, todo ello continuó teniendo una acogida singular desde el primer momento en la sede de la Subdirección General de Arquitectura del Ministerio de Vivienda, bajo la tutela de Gerardo Mingo como Subdirector General de Arquitectura.

El primer listado de veintiocho proyectos fue evolucionando hasta concretarse en los veinticuatro en los que se ha trabajado finalmente. Hay que decir que veintitrés de éstos estaban ya en el listado inicial, en sólo dos de los cuales se ha optado por un proyecto distinto al previsto en el primer listado para el mismo autor.

Pronto se vio el importante calado, no sólo institucional, sino también cultural y propositivo, del proyecto en su conjunto, habida cuenta del

Arquitecturas ausentes del s. xx, exposición homenaje

Comisario Mariano Bayón | Realización de modelos volumétricos Taller Juan de Dios Hernández y Jesús Rey | Servicio de Estudios Paredes | Proyecto y dirección de montaje Mariano Bayón | Colaboradores María González Pendas, Luis Escudero, María Arraiza, Foral de Navarra, Fundación Caja de Arquitectos, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid



hecho infrecuente de que veinticuatro arquitectos, de cuajada y referente ejecutoria, decidieran altruistamente convocarse en este auténtico homenaje prospectivo a la arquitectura contemporánea. Síntoma de vocaciones intencionales de muy difícil agrupación.

Está claro para todos nosotros que esta capacidad de convocatoria se suscitaba, como queda dicho, merced a la atracción que en todos provocaba la actividad del taller de maquetas.

Razones de diversa índole —no sólo económica— sugirieron el interés de que diversas instituciones o fundaciones coprodujeran la muestra, esponsorizando proyectos con la idea de que estos trabajos de su interés, al fin de la itinerancia de la exposición, pudieran entrar a formar parte de sus fondos de obras de arte.

Durante estos últimos años la exposición Arquitecturas Ausentes del Siglo xx ha tenido su sede en la calle Azcona, n.º 23 de Madrid, una antigua nave industrial remodelada expresamente para servir de sede de reuniones, muestra de trabajos, fondo de maniobra de las diversas preparaciones de los estudios, etc.

Allí, y en el propio taller, se ha desarrollado durante estos siete años un estimulante laboratorio de investigación acerca de los contenidos de los proyectos estudiados y acerca de imaginativos y novedosos sistemas de producción de recursos gráficos y volumétricos. En Azcona se han producido momentos singulares, de entre los cuales todos guardaremos especial memoria de aquél en que, tras dedicarnos agudas sugerencias acerca de nuestro propósito, Sáenz de Oiza se levantó de la mesa para despedirse de todos, de forma que al poco tiempo pudimos comprender con su muerte que se trataba de un lúcido y profundo presentimiento.

Siempre he pensado que, además del exultante y magistral resultado de nuestro juego, gran parte del interés de la propuesta se ha cifrado en el proceso, en el camino. Un camino que se ha pretendido ofrecer inacabado, en tránsito, congelado en un estado de la insondable afección que cada uno de los proyectos estudiados suscita.

Los criterios de cada estudio se han confiado a cada director de proyecto y fundamentalmente a la propia dinámica, a la que pudiéramos llamar mecánica productiva, y a la ideación constructiva del taller, en íntima

correlación entre herramienta, material e idea con los directores de proyecto.

A veces, un material ha sugerido un sistema, pudiéndose decir también que un sistema buscado ha sugerido un material. Nunca se ha previsto entender el objeto elaborado como «paráfrasis arquitectónica» del tema estudiado a cargo de las intenciones del director de proyecto. No se trataba de una realización del director tomando como pretexto lo ausente. La arquitectura ausente ha sido buscada en sus valores, y la operación —un juego de entre los posibles—, al ahondar en el consistir del proyecto estudiado, ha dado lugar al cotejo, a la elucidación y a la apertura de incógnitas ocultas dentro del ser del proyecto. A veces, los objetos encontrados permiten la degustación más estricta del objeto ausente (nonato o perdido). En todos los casos, el resultado, a través de afinidades electivas con la intención entrevista del autor, ha permitido al director y a los realizadores la formulación de un trasunto sugerido de valor en sí mismo, resonador poético de las intenciones más operativas del proyecto.

En términos de investigación, durante estos largos años se han buscado las fuentes de los proyectos y sus autores, se han consultado archivos y fondos documentales, se han rastreado publicaciones, datos, referencias. Se ha contactado con testigos y estudiosos, se ha viajado a los lugares en que se produjeron o se custodian los documentos, se han establecido relaciones con entidades, fundaciones, museos, colecciones privadas, etc.

Por el taller han pasado materiales y sistemas ya experimentados con anterioridad, y gran cantidad de otros nuevos se han abierto en el proceso de búsqueda, provocando el asombro de sus propias leyes, encontrando muchas veces más que buscando.

El laboratorio investigador de Juan de Dios Hernández y Jesús Rey es más amplio que su propio taller. Se sumerge en un amplio círculo ocasional de industriales, gremios y artesanos, talleres y personas conectadas, pero a los que habitualmente Juan de Dios y Jesús ilusionan en búsquedas insólitas que hacen reacondicionar sus instrumentos y materiales de trabajo, en una especie de ciudad sumergida y diseminada de los milagros practicada dentro de los intersticios de la industria establecida en la región y sus bordes, que se ve de esta forma observada, manipulada, alterada y promovida hacia nuevos caminos y posibilidades.

Entre los materiales de trabajo han contado el dibujo, sus herramientas y la escala, transmisores los tres de sus propias leyes. Nuevos sistemas, nuevas formulaciones. El grabado convertido en espacio. La sugerencia del tamaño y la luz, más que la certeza. También el misterio. La mecánica del movimiento de la herramienta dejada a su protagonismo. Ritmos internos de la materia salen a la luz y son encontrados para ponerlos a merced de la métrica escalar del proyecto observado. La sorpresa ha operado en positivo en el camino de esta fábrica de confirmaciones.

En la génesis de un proyecto de arquitectura hay componentes que se pueden aislar como elementos pertenecientes a la pintura —a la gráfica— o a la escultura. Elementos gráficos y plásticos aparecen con facilidad como trasunto del plano y la sección, pero en ningún caso estos elementos tienen fin en sí mismos. Nunca en el proyecto de arquitectura son el fin, nunca perderán la condición de su ser instrumental para la propia edificatoria (y no sólo para sus aspectos de espacialidad).

La búsqueda que se hace a través de la maqueta u otros medios en Arquitecturas Ausentes del Siglo xx no deserta en ningún momento de su cometido de compromiso para con la arquitectura y sus ámbitos de gestión y avistamiento de la edificatoria. Nunca se trata de la evasión ociosa de las formas superficiales que se recrean aisladas en su propio consistir. Siempre devuelven al «re-conocimiento» de las intenciones y capacidades de lo proyectado, si bien alertan, en ese camino, de la sugerencia de aspectos menos evidentes que abren nuevas focalidades y prospectivas.

Entiéndase también esta infrecuente exposición como expresión de la modelística, entendida como arte instrumental capaz de descubrir nuevas e insospechadas capacidades de proyectación gracias a la insurgencia y al uso de nuevas fuentes de recursos gráficos y materiales. Todo ello, sumado a la sustancia desveladora fundamental que preside la búsqueda contenida en los veinticuatro proyectos ensayados.

Mariano Bayón
arquitecto

nto de la Arquitectura Juan Velasco Abascal, José Luis Benito Hernández, Manuel Castillo Rubio, Teresa Ortín Fernández-Cañaveral, Javier Baena Rojas | Coordinación Laura Jack, Victoria Solano, Tamara Rodil y Elena Díaz | Servicio de Documentación y Archivo de la Arquitectura José Luis Bañón Blasco, José Emilio Antón Pecharrormón, Carlos de Navas s de Miguel, Carlos de Luxán, Pablo Bayón, Dominio Wach, José Ángel Azahedo | Entidades coorganizadoras Instituto Sueco de Cultura, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Fundación Antonio Camuñas, Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, Universidad de Alcalá, Cabildo Insular de Tenerife, Instituto Príncipe de Viana de la Comunidad Trestintas S.L., Fornieles S.A., Decoración y Paisaje S.A., Tero Guzmán y la Forja del Vallés S.L. | Colaboración Iniciativas y Exposiciones S.A. | Fotografía Aurofoto, Diego Hernández, Pablo Bayón | Cuadernos de Investigación Diseño_Roberto Turégano, Edición_Editorial Rueda | Catálogo exposición Editorial Tanais

